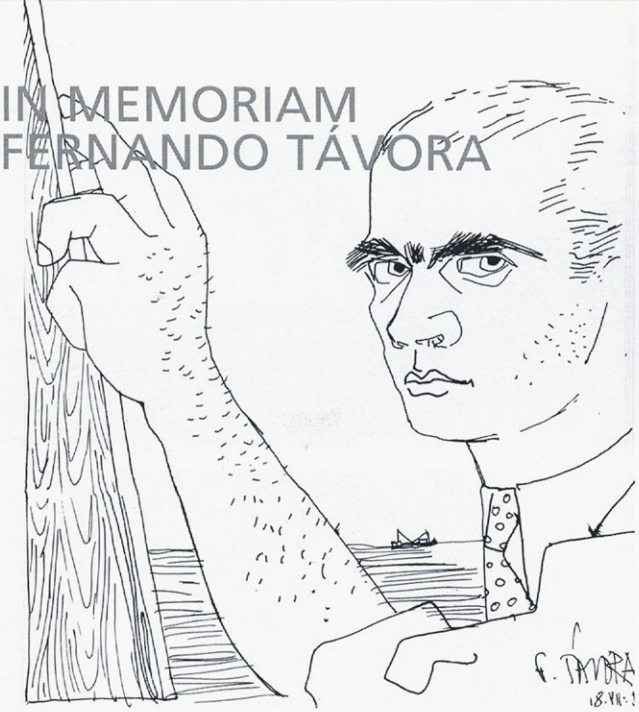
14 IN MEMORIAM FERNANDO TÁVORA



EN ESTA PÁGINA, DE ARRIBA ABAJO
Y DE IZQUIERDA A DERECHA:
AUTORRETRATO DE FERNANDO TÁVORA (1954).
DETALLE DEL PATIO ROJO DEL PARQUE MUNICIPAL
DE LA QUINTA DA CONCEIÇAO EN LEÇA DA PALMEIRA,
MATOSINHOS (1956-1960).
DETALLES DE LA TRANSFORMACIÓN DEL CONVENTO
DE REFÓIOS DO LIMA EN LA ESCUELA SUPERIOR
AGRARIA (1987-1993).
EN LA PÁGINA SIGUIENTE:
OTROS DETALLES DE LA MISMA OBRA.

***Fernando Luis Cardoso Meneses de Tavares e Távora**, nacido en Oporto en 1923, ha fallecido en 2005, como se ha sabido por la prensa diaria. Fundador de la llamada Escuela de Oporto y maestro de Alvaro Siza Vieira, su figura no es tan conocida en el mundo como lo es en España (pues en Portugal –y, sobre todo, en Oporto– era un verdadero mito de todas las generaciones posteriores). Titulado en 1952, fue catedrático de la Facultad de su ciudad natal y miembro de los CIAM de Hoddesdom, Aix-en-Provence, Dubrovnik y Oterloo. Su obra, caracterizada por una atractiva moderación unida al refinamiento, a la sensibilidad y al buen sentido, puede consultarse en diversas publicaciones, entre las que destaca el libro monográfico por Luiz Trigueiros (editor; Editorial Blau, Lda., Lisboa, 1993). Para glosarle, cedemos la palabra a **Alvaro Siza**, su más ilustre discípulo, en un texto del libro citado, y a cuya reproducción nos ha dado su amable venia.*

A PROPÓSITO DE LA ARQUITECTURA DE FERNANDO TÁVORA

1. Visito el Convento de Refóios. La gran masa de construcción, en el centro del paisaje; un detalle de un paisaje subordinado al uso y a la glorificación de la tierra.
Un curso de agua orienta y sirve la división de los campos. Se convierte en arquitectura. Procura el fuego, se introduce en el convento.
Una brisa silenciosa cruza los patios, recorre las alineaciones de las puertas, agita las copas de los árboles y los cortinajes de los salones.
Algunos obreros se mueven como actores en escena. Vestidos de blanco, raspan los revocos; queman los nudos de maderas antiquísimas, abren las marmitas de su comida.

2. Nuevos edificios se desprenden del convento. Se distancian como alguien que busca el ángulo y mira la montaña. Dudan, tantean su angulación, buscan el sitio exacto. Reposan sobre cimientos definitivos. La relación es casi tensa; de esa tensión nace el Lugar.

3. Es difícil conquistar un lugar nuevo. Es necesario cruzar el curso de agua, y éste se hace suelo, se somete y ofrece un nuevo estanque.
Este estanque es la piedra angular de un Espacio.
La brisa se prolonga, el curso de agua continúa, fecunda los campos.
Un fuego nuevo ilumina la antigua cocina.

4. Regreso e inicio un texto. Pretendo diseccionar la idea de un proyecto; relacionar soluciones con otras de Fernando Távora y de otros, revelar las cosas escondidas, desnudar el cuerpo construido, quebrar el

silencio del valle y transformarlo en pedagogía literal.
Como en una autopsia, hablo de un cadáver.

5. La pedagogía de Fernando Távora no tiene que ver con modelos, respuestas sistemáticas, *know how*. No excluye las herramientas. Pero tiene que ver con la humana condición, la apertura, la prudencia, la comprensión, la permisividad a veces, la duda, la voluntad, la intransigencia.
Un abanico de contradicciones para el que no bastan los 180 grados, y del que nacen lecciones de Arquitectura.

6. La idea del proyecto ya estaba ahí, recortada contra el convento, contra la montaña.
Proyectar es captar, en el momento exacto, una idea perturbadora y errante, y recuperar la serenidad.
Rompo la hoja de papel.

7. Existe una Arquitectura que se impone de inmediato y a casi todos, agradando o no. Puede ser de grande o de pequeña dimensión. Se relaciona con lo que la envuelve -construcciones o naturaleza- o no. Un fotógrafo razonable capta lo que parece ser. Puede tener calidad o puede ser gratuita. Cuando la observamos profundamente, en otra visita o en otra época, ya no nos dice nada, o poco. O dice otras cosas, si no es gratuita; y entonces alcanza el silencio de la belleza.
Existe otra arquitectura que impresiona menos, y a menos gente.
Puede ser de grande o de pequeña dimensión. Se relaciona con todo lo que la envuelve, aunque ello no sea aparente, o evidente, o por razón de forma. Puede tener calidad o no; raramente es gratuita, o nunca. Puede ser modesta, si para otro tipo de presencia no hay razones; o difícil, pero no por inmodestia.
Esta arquitectura vive en un mundo de simplicidad y de magia al que pertenece una iglesia románica, perdida entre el cereal de los campos del Miño; o las favelas nacidas de la miseria; o la casa de Luis Barragán; o un monte del Alentejo que nadie conoce; o la casa de Tzara de Loos; o el patio rojo de Fernando Távora. Todas ellas obras de Autor por un igual.

8. La gestación de una obra de Autor está más allá de la tipología. No siempre el autor es un arquitecto (hablando de los contemporáneos, pues en otros tiempos no existía tan corporativista condición; ni hoy, si atendemos a lo que pasa).
El autor construye movido por la emoción y movido por la necesidad, sea erudito o sea popular (si alguien lo entendiera así) lo que hace y cómo lo hace.
Construye iglesias, palacios, casas de favela. La emoción no atiende a prioridades o jerarquías. Y en cuanto a la de la necesidad, ésta puede ser amplia, universal; o puede nacer de la resistencia, del deseo de (sobre)vivir; el más universal de los deseos.
La arquitectura que no corrompe nace de la capacidad de emoción. Y es ésta, sin duda, una capacidad universal.

Alvaro Siza. Oporto, diciembre de 1992.